

AL ALZA, A LA BAJA

AL ALZA, el espíritu festivo de los vecinos y visitantes de Tomelloso y Argamasilla de Alba que en un año no especialmente bueno se han volcado en sus ferias y fiestas. Los tiempos de crisis no han hecho mella en el ánimo de la población que ha salido masivamente a la calle para disfrutar de las actividades y los espectáculos programados. Al alza también las numerosas asociaciones que han colaborado con los dos ayuntamiento en muchos de los actos.

AL ALZA, el ciclista tomellosero, **José Luis Cano Losa**, que la próxima temporada correrá en categoría profesional con su actual equipo, el Andalucía Caja Sur. Justo premio al trabajo de un corredor que últimamente está consiguiendo grandes éxitos en la categoría sub-23. Cano puede ser un digno sucesor de los Marquina, García España y Cerezo que también probaron en su día las mieles del profesionalismo.

AL ALZA, el mercadillo tradicional que se consolida como una de las mejores actividades en las mañanas de la feria de Tomelloso. El gran trabajo de las asociaciones da como resultado un mercado en el que la imaginación y la gracia se desbordan, generando un maravilloso cuadro de antiguos oficios, tradiciones y costumbres.

A LA BAJA, la lamentable situación en la que se encuentra la oficina de la Seguridad Social en Tomelloso. Faltan funcionarios y espacio físico para atender en unas condiciones mucho más dignas a los usuarios que tienen que esperar en largas colas y muchas veces se encuentran con el desagradable "tiene que volver usted mañana". Los profesionales que trabajan se encuentran desbordados y los usuarios se quejan con toda la razón de una situación que debe subsanarse cuanto antes.

En este número:



Sentido reconocimiento a los premiados con los Viñadores 2010 /8

La vendimia se generalizará a partir del 10 de septiembre /36

EL CORAZÓN Y SU ENTORNO

Celebración del 'Ferragosto' en el monasterio

Valentín Arteaga

Aunque han transcurrido ya algunas semanas no voy a olvidarme de la celebración del "Ferragosto" de este año. Ha sido una fiesta y una bendición haberla podido disfrutar, a Dios gracias, en ocasión de la eucaristía en honor de la Bienaventurada Virgen María elevada al cielo a la que he sido invitado por una comunidad monástica de la Ciudad. Ha supuesto para un servidor, un Ferragosto muy particular. Ferragosto es el periodo del verano italiano —cuatro o cinco días y basta— en el que la Ciudad desaparece, de buenas a primeras, más allá de sus dintornos al otro lado de sus bambalinas y prosenios, con la intención y las ganas de merecerse un poco de reposo, lo cual, como se sabe, no ocasiona fastidio a ninguno; y no lo ocasiona porque Ferragosto, sobre todo, es la fiesta, para los cristianos, de la Asunción de la Madre de Jesús a los Cielos, y en la gran mayoría de ciudades y pueblos italianos, cuya belleza arquitectónica, tan admirable, pareciera extrapolada de un gran único libro de arte —medieval, renacentista, barroco...—, se celebra el Día "della Assunta" con excesivo y cariñoso jolgorio y entrañable y bellísima disipación, ocurra lo que ocurra.

Es gente inmensamente mariana la buena gente de este país extraordinario. Y Ferragosto, naturalmente, es Ferragosto: una semanilla apenas de la que se precisa como sea para dejar de lado los negocios —"gelati, pizzería, trattoria"— y largarse hasta el pueblo, desde cuyos peñascos es posible, aún, ver cruzar, apresurada, la historia de Pa-

pas, Cardenales, Condes, Duques, abadías, castillos, fortalezas, duomos...

La Ciudad —¿qué otra cosa pudiera hacer?— se queda para atender a esos poquitos turistas en serie que desconocían, antes, cómo el bochorno de agosto da solamente, si da, para sentarse en la escalinata de "Trinità dei Monti" allá por donde "Piazza di Spagna" quisiera, parece, pasarse las horas muertas contemplando los ojos de lluvia de la estatua de la Inmaculada. Ciertamente es muy mariana esta sencilla y buenísima gente del Ferragosto. El Ferragosto regala a Italia un modo muy característico de ser.

Servidor, como decía, este año ha tenido la fortuna de celebrar el Ferragosto en un monasterio de monjas contemplativas realmente prodigioso. Se dijese, como en el libro del Cantar de los Cantares, un huerto cerrado. Todo un don inefable para estos tiempos que corren. Forman la comunidad un grupo de alrededor de cuarenta y tantas religiosas de diversas edades, la mayoría jóvenes, muy jóvenes: filipinas, polacas, mexicanas, argentinas, italianas, austriacas, indianas... Visten un hábito desde la cabeza a los pies que les va de maravilla. Qué delicia la de todas ellas para la liturgia, las ceremonias, las inclinaciones de cabeza, el modo de andar. Y no digamos el canto.

La Misa en honor de la "Assunta" desde el "Dominus vobiscum" al "Ite, missa est" resultó todo un espléndido poema cantado. Arte sobre arte. Estética de pie. Belleza infinita en vuelo.

Claro, era el Día de la Esperanza. La esperanza de todos los hombres y mujeres de la historia. La esperanza pascual. La que brota de las manos ojivales de la pequeña muchacha de Nazaret. Escribió Gerardo Diego: "¡sus manos ojivales que daban de comer a las estrellas!".

Desde el umbral de su casa de los montes de Judá la anciana y estéril Isabel se puso a cantar nada más recibir a María: "¡Llegas llena de bendiciones, mujer!". "En ti todas las muchachas se convierten en mujeres de merecer porque has creído, chiquilla!".

Celebrar en el calor macizo de la Ciudad la fiesta de María llevada al Cielo nos concede, en este jardín enamorado, percibir una bocanada de aire fresco y algo de descanso veraniego. María quiere llevarnos de la mano a las cumbres más altas y, una vez arriba, gozando del viento limpio, invitarnos a dejarnos arrebatar por los sueños más inimaginables.

Ferragosto es cristianamente la fiesta del gran canto creyente. Canta todo en tal fiesta: los montes, el mar, los ríos, los bosques, las flores y los pájaros... Cantan las madres, los hijos y todos cuantos vienen y van... Y canta, que es primor, estas casi cincuenta monjas pletóricas de bendición y de sonrisas en flor. ¿Y qué cantan? El canto de la peregrinación en la noche. Vendrá un día el Resplandor último. Ah, y que lo sepan quienes tienen obligación de saberlo: El mundo no será un camión de basura volcado en las afueras de la Ciudad.